Domingo 27 de Enero de 1878 BUENOS AIRES Año XV. — 786

NÚMERO SUELTO
3 $ m/c

Las personas que viven fuera de Buenos Aires en puntos que no tienen agentes de nuestro periódico pueden recibirlo mandando *adelantado* á esta Administracion la cantidad de fuertes 1,80 en sellos postales, precio de una suscricion por tres meses.

La Administracion.

ADMINISTRACION
TUCUMAN 143 (altos)

EL MOSQUITO

PERIODICO SEMANAL
INDEPENDIENTE, SATIRICO, BURLESCO Y DE CARICATURAS

Director propietario: ENRIQUE STEIN

SUSCRICION MENSUAL
En Buenos Aires. 12 $ m/c

En la Campaña *(trimestre adelantado)*.................. 45 $ m/c
En las Provincias id. id........ 1 80 « ft.

PUNTO CENTRAL DE SUSCRICION y VENTA
Administracion del
COURRIER DE LA PLATA
202, calle San Martin, 202

BIBLIOTECA Bs As PUBLICA

Desconfianza general

— Señor, Vd. que está metido en ese berengenal que llaman la Bolsa, ¿ podría decirme cuál es el motivo que hace así subir el oro ?

— Como nó ?

— Y cuál es ?

— La desconfianza,

— La desconfianza de quién ?

— La desconfianza general.

— Y de quién desconfía la generalidad ?

— De todos.

— No entiendo bien lo que Vd. quiere decir, ¿quiénes son esos todos de quien todos desconfian lo que produce una alza desastrosa, y paralizadora de todos los negocios ?

— La Municipalidad que está siempre tocando la flauta....

— Tocando la flauta ?

— Sí, destapando un agujero para tapar otro, ó pidiendo prestado para pagar trampas viejas vá á pedir al Banco algunos millones que necesita.

— Valiente ! no se le prestan.

— Es difícil negárselos.

— Es lo mas fácil ; con un *nó* !....

— ¿ Y se contestará tambien con un *nó*, al Gobierno Provincial que ha ya despilfarrado los 25 millones que pidió prestados y que al momento menos pensado vá á pedir otro tanto ?

— Por supuesto que se le contesta que nó !

— ¡ Qué fácilmente niega Vd. esos servicios !

— ¡ Con qué generosidad los concede Vd. confesando y sabiendo que traen la desconfianza !

— No se puede hacer lo que se quiere.

— Hay que hacer lo que se debe.

— El Gobierno Nacional tambien vá á pedir dinero.

— Sí, pero se le deja pedir como un mendigo á la puerta de una casa, hasta que viendo que nadie le hace caso se vá á otra parte pensando en buscar un modo de vivir sin pedir limosna.

— Está muy embromado.

— Por su culpa.

— Tiene poca renta.

— Poaque hace leyes de aduana absurdas, la que acaba de fabricar es una arma imperfecta cuyo tiro ha salido por la culata cuando ha querido servirse de ella.

— Es verdad, pero necesita plata para curar la herida.

— Que la busque en otra parte porque en el Banco de la Provincia en donde están los ahorros del pueblo trabajador á quien no le conviene emplearlos de este modo.

— De ahí nace la desconfianza de ese mismo pueblo.

— Tranquilícenlo por medio de decretos orgánicos de precaucion.

— Tenemos tambien los trabajos de salubridad que hay que concluir.

— Es lástima que no se pueda hacer ya, pero como no hay mas remedio esperemos mejores dias.

— Vd. arregla las cosas á su modo.

— Y Vd. á su conveniencia. Hágase una ley que prohiba de un modo formal al Banco hacer préstamos á los gobiernos y á las administraciones y verá Vd.

— Cállese desgraciado ! Vd. no reflexiona que lo que pide es la ruina de la especulacion !

— De la dañina, no mas.

— No vaya á propagar esa idea.

— Porqué nó, si debe ser un remedio ?

— Ineficaz.

— No puede ser ya que corta las sospechas de donde nace la desconfianza hija del temor y que huirá con su padre.

— Hay otra cosa.

— Qué mas hay ?

— El Banco de la Provincia es insolvable.

— Como se entiende ?

— No tiene como responder á su mision.

— ¡ Vaya una novedad !

— Eso es lo que aumenta la desconfianza.

— No embrome !

— Es ser enemigo del bien público concederle una fé que no merece.

— En medio de muchas faltas ha prestado muchos servicios. Los enemigos del bien público son los que atizan las dudas.

— ¿ Acaso me supone una intencion oculta ?

— Sí, Vd. finje quejarse de esa hesitacion, y en realidad la estimula.

— ¿ Es sstimularla reconocer que el Banco es insolvente ?

— A buen tiempo se aperciben que el Banco carece de garantías positivas ! No era lo mismo el año pasado ? Ha empeorado tanto la situacion desde doce meses ? Habia menos motivos de duda que hoy ?

— Vd. sostiene un establecimiento muy vicioso.

— Y Vd. se muestra muy ingrato para con un establecimiento que, á pesar de algunos reprochables descuidos ha prestado inmensos servicios.

— Es decir entonces que segun Vd....

— Segun mi el oro sube porque si, el oro sube porque sube, porque una porcion de embrollones y trapalones como Vd. lo empujan hácia arriba, porque los jugadores mas afortunados por ahora lo quieren mantener á los precios de invierno, lo que es tan ilójico como lo seria Vd. si encapotara y se embozara como en el mes de Julio.

¿Te Deum ó De profundis?

No sabemos positivamente á que atenernos respecto al carácter que van á tener las fiestas del centenario del General San Martin,

Algunos diarios, y entre ellos el *Nacional*, critican la organizacion oficial del programa.

Hubieran deseado que dejara un poco mas de latitud á la intervencion espontánea ó madurada del pueblo, que se diera un poco mas de amplitud á la iniciativa privada.

Una fiesta mixta, á la vez oficial y popular.

En eso no dejan de tener razon, y los apruebo cuando invitan, por ejemplo, á las damas á prestar su contingente á la fiesta, á inventar algun modo de intervenir en ella y abrillantarla de un modo especial.

Tambien me parece plausible la idea de abrir gratuitamente los teatros al pueblo y los salones de los clubs ó de las ricas y aristocráticas casas á la sociedad.

Unas fiestas de un carácter campestre, banquetes al aire libre, regocijos por el estilo de los juegos antiguos, con alguna añadidura original, algo por fin que cambiara el aspecto tan monótono de las fiestas públicas, seria una apreciable novedad.

Coros de jóvenes, bailes de carácter organizados en la sociedad, adornos graciosos y floridos en las calles y paseos, nuevos é ingeniosos sistemas de alumbrado, todo eso daria á la fiesta un color local y esencialmente popular que faltará sin duda al programa oficial.

Dudo sobre todo de la buena voluntad y de la complacencia del elemento femenino. Las procesiones y cortejos de niñas vestidas de blanco y coronadas de flores, las danzas y pasos de carácter, formando cuadros, con guirnaldas y senefas de flores, serian un poderoso atractivo con la condicion de que las mas bellas y elegantes porteñas tomaran parte en ellas; pero, me parece algo difícil de obtener eso para una fiesta cívica.

Ah ! si fuera una fiesta religiosa, una manifestacion organizada por el clero en conmemoracion de algun triunfo de la fé sobre la razon, ó en celebracion de alguna nueva Vírgen Santísima mucho mas milagrosa que las demás, sería posible; pero tratándose de celebrar una gloria puramente cívica, y el recuerdo de las virtudes patrióticas y guerreras de un ilustre ciudadano, la cosa me parece imposible.

Y despues de eso seria preciso saber qué carácter debe tener esa fiesta.

¿ Es un regocijo ó una demostracion de duelo?

¿ Damos gracias á Dios por haber hecho nacer á San Martin ó suspiramos por habérnoslo retirado?

¿Clamores de alegria ó llanto?

¿ Est-ce du Lard ou du cochon?

Si debe ser sencillamente una fiesta fúnebre creo que conviene mas dejar hacer solito el gobierno.

Es triste y moroso de por sí, sin hacerlo á propósito.

Sus fiestas, aun cuando tienen un carácter brillante, tienen algo de siniestro.

Los empleados, con sus trajes negros, los magistrados, con su aire huraño, los administradores, con su aspecto aburrido hacen soñar á entierros, cementerios y cosas del otro mundo.

Parece una procesion de difuntos ó una asamblea de sepultureros.

El insoportable hedor del humo de los cohetes, el desagradable estallido de las cajas pirotécnicas, el destemplado barullo de las músicas militares caricaturando las obras de los maestros, tienen un carácter de tristeza capaz de hacer llorar al hombre de génio mas festivo.

Y luego la mortal melancolía de las conferencias, los interminables discursos fúnebres de Santiago Estrada, las epístolas lagrimatorias de Goyena, las sombras y tragifunambulescas concepciones poéticas de Ricardo Gutierrez, todo eso da á las fiestas oficiales un tan fuerte tinte de melancolía y de desesperacion que seria capaz de conducir á los incrédulos hasta el suicidio, si la grotesca aparicion repentina de uno que otro guerrero adornado con su traje de gala, que lleva como los perros sabios de los circos llevan el suyo, no viniera á echar de vez en cuando como un pequeño rayo de alegria sobre el cuadro tan oscuro de esas ceremonias.

Pero si se trata de hacer una fiesta en el sentido propio de la palabra, es preciso arreglar eso sin otra intervencion por parte del gobierno, sino la publicacion de algunas ordenanzas reglamentarias que impidan dar á la fiesta un carácter fastidioso.

Prohibir las bandas de música militar y reemplazarlas por orquestas compuestas de verdaderos músicos. Prohibir los cohetes ó fabricarlos de modo que al estallar en vez de producir un ruido desagradable imiten el canto de los pájaros y en lugar de espender un olor odioso despidan la fragancia de la vervena, del jazmin, de los mejores perfumes ; prohibir en las conferencias toda pieza de poesía que conste de mas de cuatro ó cinco estrofas ; castigar con cinco mil pesos de multa y ocho dias de prision á todo orador que hable durante mas de diez minutos.

Y por lo demás, dejar la imaginacion popular seguir su curso.

Yo propondria que cada periódico propusiera un programa al pueblo; el que alcanzara la mayoría del asemtimiento popular seria el adoptado y se nombraria á su autor gran maestre de ceremonias.

Si esa idea es adoptada yo haré mi programa de modo á poderlo publicar en el próximo número.

Su lectura es capaz de dejarlos á todos pasmados.

Bola de nieve

Ah! Gracias á Dios que podemos sosegar las poblaciones alarmadas!

Hacen ocho dias que la sociedad porteña estaba en ansias por saber el resultado del terrible desafio que debia tener lugar entre el coronel Quebracarozos y el jóven doctor Codigon.

La curiosidad era tanto mas excitada cuanto que se ignoraba la causa del desafio, los dos adversarios habian hecho el juramento solemne de no revelarlo á nadie y los testigos eran amigos de los combatientes que se habian contentado con el juramento de sus apadrinados de que la causa del encuentro era séria y motivaba un desafio á muerte.

Efectivamente, el combate debia ser mortal, asi lo habia exigido el coronel Quebracarozos, cuyo furor era extremo, lo que hacia suponer que el motivo era cuestion de honor. El nombre de la esposa del coronel, bella mujer, mucho mas jóven que él, era á veces pronunciado en voz baja en tono interrogativo, pero nadie podia contestar ni afirmar que la señora fuera algo en el motivo del desafio y en la cólera de su esposo.

El coronel habia exigido de sus testigos que el desafio fuera arreglado de modo que uno de los combatientes quedara en el sitio. La arma elegida era la pistola rewolver; cada combatiente debia llevar dos armas, de modo de poder disparar doce tiros y á mas un puñal para poder herir á arma blanca si los adversarios llegaran á estar cuerpo á cuerpo, pues las condiciones del combate eran que los dos combatientes serian colocados á treinta pasos de distancia con derecho de marchar uno contra otro á una señal dada, disparando sus doce tiros á voluntad, y pudiendo hacer uso del cuchillo si los tiros agotados los duelistas estaban aun con vida y continuar así la pelea hasta que uno hubiera dejado de existir.

Los testigos habian aceptado esas condiciones con la esperanza de que una vez en el terreno los dos enemigos consentirian en modificarlas en vista de su atrocidad.

Pero contaban, como lo veremos, sin la tremenda tenacidad del furibundo coronel.

Como se ha sabido á última hora, el motivo secreto de esa tremenda contienda podemos desde ya revelarlo. El abogado Codigon habia dicho á un amigo del coronel que le constaba que la esposa de este era una mujer liviana, infiel y que habia tenido varios queridos. El amigo del coronel Quebracarozos habia protestado con toda energia diciendo que no conocia á la señora y que era virtuosa é incapaz de una falta de esa clase; añadió que si el coronel supiera el juicio calumnioso que se hacia de su esposa, sacaria una sangrienta venganza de tamaña ofensa.

Hemos dicho que el doctor Codigon era jóven; añadamos que era valiente y que, tomando lo que el amigo del coronel le decia, como una amenaza, se puso pálido de cólera y exclamó:

— Lo que he dicho lo sostengo y puede vd. repetirlo al coronel.

Apenas hubo pronunciado esa frase imprudente que sintió todo el horror de su conducta y reflexionó que en el exceso de su ira habia involuntariamente comprometido á una mujer.

Se tranquilizó sin embargo, pensando que su interlocutor no cometeria la torpeza de repetir al marido lo que habia dicho; pero ese sujeto era un bonachon, de corta inteligencia, que consideró como un deber avisar á su amigo, el cual le hizo jurar secreto y fué á provocar personalmente á Codigon, exigiéndole el mismo juramento que este no se negó á prestar.

Ayer los dos adversarios estaban enfrente uno de otro, en un sitio abrigado, en el potrero de Pereira.

La sangre vá á correr, el coronel coloca su segundo rewolver en su bolsillo derecho, asegura bien el primero en su mano, y con la mano izquierda desenvaina su puñal.

Los testigos intentan en vano cambiar ó suavisar las salvajes condiciones del desafio, Quebracarozos no quiere atender á nada y manifiesta su impaciencia.

No hay mas remedio, es preciso dejar que el combate siga en las horrorosas condiciones establecidas; la hora ha llegado, los adversarios manifiestan abiertamente su deseo de concluir cuanto antes. Los padrinos mas pálidos que los combatientes colocan á estos á la distancia debida.

La señal debe ser dada por el decano de edad, que debe contar en alta voz hasta tres.

A la voz de tres, los dos adversarios tenian el derecho de hacer fuego y marchar, como hemos dicho, uno contra otro.

— Uno! exclamó el juez del campo.

El coronel alza su rewolver, sus ojos echaban chispas.

— Dos!

Codigon apretó los lábios, se puso mas pálido y levantó tambien su rewolver.

El decano abria la boca para gritar: tres! cuando un grito agudo se hizo oir.

— Paren! gritó un hombre todo azorado, despeinado y desencajado, saliendo de un matorral y precipitándose en el espacio que separaba á los dos combatientes.

— No tire! exclamó el recien aparecido, corriendo hácia el coronel Quebracarozos y asiendo con la mano el rewolver que iba á disparar.

— ¿Como que no tire? exclamó el coronel. Retírese ó le levanto la tapa de los sesos.

— Hágalo si quiere, pues el culpable no es Codigon, sinó yo!

Ese incidente dejó pasmados á todos los asistentes.

— Sí! exclamó: ¡yo solo soy el culpable! yo soy el que he dicho que su señora tenia queridos; pero lo he dicho en toda confidencia á mi amigo Rodriguez, que hizo muy mal en repetirlo.

— ¿ Y con qué derecho, infame, dijo vd. que mi esposa tenia queridos?

— A mi me lo habia dicho Garcia, pero con condicion de guardar el secreto ; lo revelé, hice mal ; máteme si quiere, lo merezeo.

— Usted, nó! no ha hecho mas que cometer una indiscrecion, pero vd. vá á conducirme cerca del infame Garcia; á él es á quien voy á matar como á un vil calumniador.

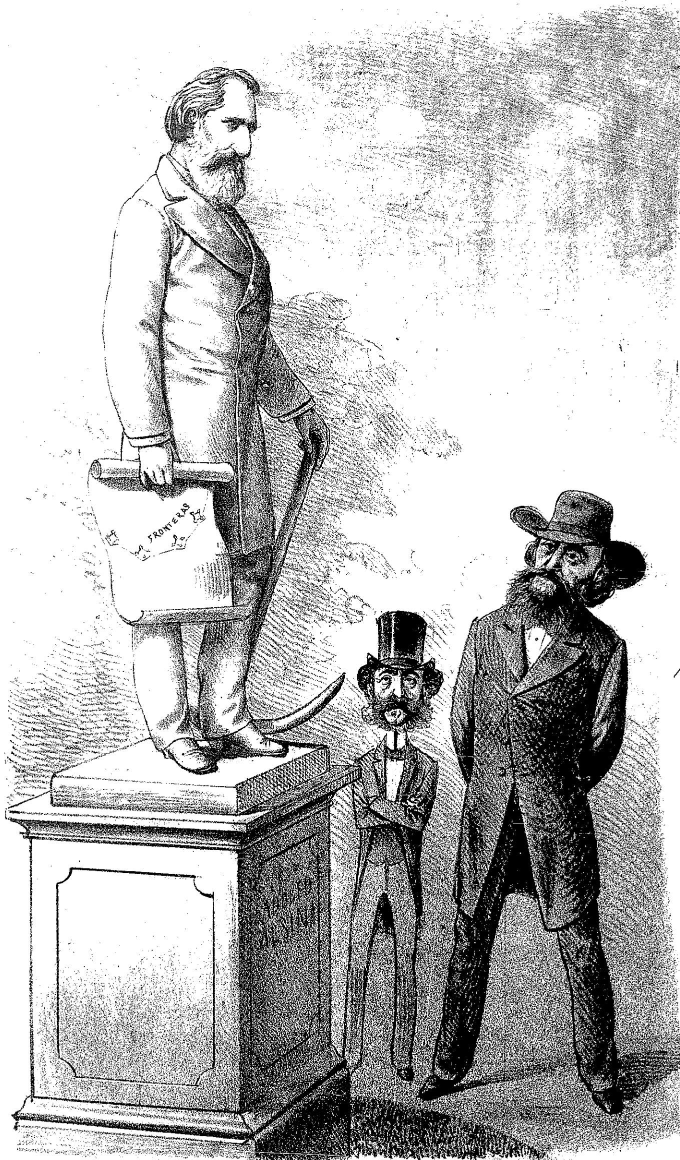
— Pero....

— Condúzcame vd. al instante cerca del infame Garcia! exclamó el coronel mas furioso que nunca y obligando al recien venido á caminar delante de él.

Llegaron los dos á la casa de Garcia en un estado de excitacion indescriptible, el coronel hirviendo de rabia y el otro muerto de miedo.

— Infame calumniador! exclamó el coronel, dirijiéndose á Garcia que se quedaba todo asombrado de semejantes epítetos.

— Bandido! facinereso! prosiguió el irascble



BARTOLO — Si gastan asi el mármol en éstátuas no va á quedar para hacer la mia.

Dalila está esperando que Sanson se duerma para cortarle el cabello pero Sanson no quiere dormir sino de un ojo solamente.

Los comisionados á Corrientes — Nuestra mision cuesta 8.000 pesos fuertes al Tesoro Nacional pero á lo menos no ha sido gastado de valde. Derquinistas y Cabralistas estan ahora en perfecta armonia.

B — Si no me hacen tambien un estátua, me enojo!
N — Muerase y se la hacemos.
B — Si, eh, que mas sequisiera.

coronel, Vd. ha dicho á ese hombre que mi mujer tenia queridos!

— Queridos, nó! amantes, he dicho amantes y nada mas, pero si lo dije, confieso que hice mal pero en eso no fuí calumniadar. No hice mas que repetir lo que me dijo Fernandez!

— ¿ Quién es ese Fernandez! Vd vá á conducirme en el acto á su presencia ó le levonto la tapa de los sesos con este revolver.

— Eh! cuidado! nó!.... nó! no me mate! vamos á casa de Fernandez,

Empujado per el coronel siempre armado de su revlover Garcia no tuvo mas remedio sinó salir de su casa sin sombrero y llevar el coronel á la casa de Fernandez.

Fernandez confesó que habia dicho á Garcia que la señora de Quebracarozos tenia galantes; no habia pronunciado la palabra amantes, pero en cuanto á la de galantes no lo podia negar añadiendo que él no lo habia repetido sino por haberlo oido decir á Ortiz.

— Ese Ortiz pagará por todos! dijo el coronel; á donde vive?

— Voy á conducirlo á Vd. á su casa y delante de mí no se atreverá á negar lo que me dijo, aunque digo confesar que fué en confidencia.

El señor Ortiz explicó que él no habia dicho que la señora tenia galantes sinó que le gustaban los galanteos de los buenos mozos, cosa que le habia comunicado Peña, en un momento de intima expansion.

— ¿ A dónde está ese Peña? preguntó el coronel.

— Vive en el Retiro.

— Ah! ya sé ¿ y Vd. es capaz de afirmar que él le ha dicho que mi mujer gustaba de los galanteos de los buenos mozos?

— ¿ Cómo nó?

El coronel estaba algo mas socegado cuando llegó á casa de Peña, ya estaba bastante cansado, la naturaleza fisica dominaba la exaltacion moral.

Sin embargo, al encontrarse en frente del que consideraba como el calumniador de su honra fué con tono amenazador que le preguntó:

— ¿ Es cierto ó nó que Vd. ha dicho á Ortiz que mi mujer gusta de los buenos mozos y de sus galanteos?

— No he dicho precisamente eso pero he repetido por haberlo oido afirmar á Gutierrez que su señora era algo liviana, gustando de los galanteos.

— Es la misma cosa.

— Nó señor! ser algo liviana y gustar de los galanteos no quiere decir buscar á los buenos mozos; por lo demás, yo no he hecho mas que repetir un dicho mundano; entiéndase Vd. con Gutierrez.

Al salir de la casa de Peña el coronel se sentia algo desanimado; tenia siempre sed de venganza, pero no sabia á cual de los maldicientes tenia que pedir satisfaccion, hasta ahora ningnno de ellos habia hecho mas que amplificar de un modo casí insencible la version de otro y sin embargo la ofensa era menos grave á cada nueva averiguacion.

Sin embargo, fué con un tono aun bastante redomon que interrogó á Gutierrez.

Este que conocia á Quehracarozo trató de socegarlo y le ofreció un cigarro, pero este rechazándolo quiso obtener una explicacion completa.

— Yo he dicho que en las tertulias su señora, que es por lo demás una mujer tan estimable como bella, se complacía en los galanteos y eso me lo dijo á mí Rodriguez.

— Rodriguez? Mi mejor amigo? Eso es imposible.

— Delante de él se lo repetiré, si quiere, pero tome un cigarro, hombre y no se altere así, por una friolera.

— Friolera? cuando hay personas que afirman que mi mujer tuvo queridos por docenas?

— Qué barbaridad? pero eso no puede ser! averigue hombre.

— Si no hago mas que eso desde ésta mañana estoy rendido.

— Tome un vaso de cerveza y un cigarro; José! trae cerveza.

El coronel que sentia su ira derretirse poco á poco como un pedazo de suela en agua tibia aceptó el vaso de cerveza y el cigarro.

Pero de repente, levántandose de un brinco exclamó:

— Nó! eso no puede pasar así y ya que es mi amigo Rodriguez el que ha, con sus calumnias sido la primera causa del honor mancillado, del honor de mi mujer y del mio, á él le voy á pedir satisfaccion con las armas en la mano.

— ¿ Cómo estás, Pancho? exclamó Gutierrez tendiendo la mano al ver entrar en su escritorio á su amigo el coronel.

— Basta de familiaridades, señor, Vd. va á batirse con migo!

— Batirme con tigo? estás loco? y porqué?

— Vd. ha calumniado á mi mujer, Vd. es causa que dicen que es una desvergonzada que pasa de los brazos de un amante á los de otro.

— Yo! de tu esposa Sofía? mi ahijada? Yo que me haria matar para defenderla? Pancho, no estás en tu buen sentido pareces escapado de la convalecencia.

— Pero has dicho á Gutierrez que yo mismo le reprochaba ser liviana y coqueta.

— ¿ Yo?.... Ah!.... espérate! ¿ Te acuerdas aquella mañana hacen como quince dias, cuando almorzé con tigo y tu mujer en tu casa.

— Me acuerdo, era el dia siguiente de la tertulia de Gonzalez.

— Precisamente; parece que habia bailado mucho y habia sido muy obsequiada y que á tí no te habia gustado mucho y llegaste hasta decir que una mujer casada con un hombre grave, como tú, deberia ser mas reservada so pena de pasar por coqueta y liviana.

— Si, me acuerdo que pronuncié esas mismas palabras, pero....

— ¿ Pero qué? al salir de tu casa encontré á Gutierrez y le conté que habia almorzado en tu casa, pero que el almuerzo habia sido urbado por una nube de verano como las hay en todos los matrimonios y que habias perdido la sangre friah asta el punto de reprochar á tu mujer su liviandad y su coqueteria en la sociedad.

— Caramba! y eso es cirrto!.... me acuerdo! ¿ Entonces soy yo la causa de la mala fama de mi pobre mujer?

— Así parece.

— Sin embargo, no puedo batirme con migo mismo! ¿ si me levantara la tapa de los sesos?

— Déjate de zonzeras, Pancho, y vete á tu casa á abrazar á tu excelente mujer que bien lo merece.

De ese modo es que el desafio anunciado y que tanto ha intrigado nuestra sociedad, ha venido á parar en nada mas que en proporcionarme la ocasion de dar á los maridos un consejo en forma de moraleja.

Evitar en lo posible tener con sus esposas discusiones y disputas delante de personas de á fuera, aunque sean los mejores amigos y esperar la solitud del aposento para entregarse á recriminaciones. Es lo que Napoleon I, llamaba *lavar la ropa sucia en familia*, sistema de limpieza la mas discreta y decente.

PICOTONES

Al fin! al cabo!

Desde la fecha el Circo Arena abre sus puertas á las mascaritas.

Hace tiempo que debiera haberlo hecho.

El Circo Arena relativamente tan fresco, tan ventilado, con su jardincito en donde uno puede ir á tomar el fresco, es el sitio mas conveniente de todos para esa clase de diversiones que en nuestro hemisferio caen precisamente en la estacion mas calorosa.

No hay que comparar los bailes dados en los teatros con los del circo, en cuanto al agrado y el confortable; la confiteria está perfectamente organizada, el servicio y articulos de consumo no dejan nada que desear. En otras partes no hay un sitio en donde pueda uno resollar, allí se puede respirar al aire libre.

Recomiendo con toda conciencia los bailes del circo á todos los amigos del confortable.

A propósito del *Prometeo* de Andrade, el doctor Wilde indica un medio de hacer crítica literaria acertada, que merece ser vulgarizada.

Ese medio consiste en hacer juzgar las obras de alta poesía por niños de corta edad que sirven de espejo plano á la opinion de uno, que sin ese aparato reflector no se daria una idea exacta de lo que piensa.

Esa idea del doctor Wilde no es nueva; no es mas que una mejora.

No me acuerdo cual era el orador romano que iba á recitar los discursos que debia pronunciar en el Senado ante un grupo de plebeyos poco instruidos, que sabia de cierto por el efecto producido en ellos si la alta asamblea se hallaria conmovida por sus palabras.

Molière hacia gran caso del juicio de Laforet, su cocinera, mujer completamente iletrada: le leia sus piezas antes de darlas al teatro y las modificaba segun los elogios ó las críticas de esa sirvienta.

Por fin, en una época muy cercana, Edgard Poé leia sus cuentos fantásticos á los tipos de haraganes y de borrachones medio embrutecidos que se reunian en ciertos bodegones, para juzgar por la impresion producida en ellos si debia ó no llevar su cuento á los editores de los periódicos. Esa prueba le salia siempre acertada.

Así es que la idea de hacer juzgar la literatura por los inocentes, no es una invencion del doctor Wilde.

Pero ¡ cáspita! no se puede negar que la ha perfeccionado.

En el Circo Arena se representa por ahora una pantomima de maquinaria titulada: *El Monstruo*, y en la cual se prueba como moraleja y con invencion de brujas buenas mozas, que no hay que casarse por interés y que es bueno ser caritativo.

Todo eso es para llegar á decir que es una pieza muy graciosa é interesante, sobre todo para los niños.

El ministro Quesada ha renunciado el cargo.
Está cansado.
Ya lo creo!
Podria uno serlo por menos.
Dicen que lo vá á reemplazar el jóven Pellegrini.
Valiente mozo!
Veremos pronto si tiene fuerza.
Lo que es audacia, no le falta.

La compañia de gas me ha dejado pasmado de admiracion.

Héte aquí que propone á la Municipalidad alumbrar la ciudad de su cuenta, cobrando el impuesto especial que nunca habia dado para pagarla y, á mas, dá por chancelada la cuenta vieja.

No comprendo bien; en la conducta de esa compañia de alumbrado hay algo oscuro.

El Juez de Paz de las Conchas acaba de dar una prueba mas de sus ideas progresistas.

Para facilitar la celeridad al disfundir la luz, ha ordenado que enciendan los faroles á caballo, suprimiendo la tradicional escalera.

Las veredas se recienten algo; pero qué importa eso cuando las Conchas tiene hoy la gloria de ser el primer pueblo que cuenta con faroles á la alta escuela!

Segun parece el Gobierno escucha con complacencia el consejo que le dan de suspender el servicio de amortizacion de la deuda.

Sea en hora buena!....

No se dirá ahora que los buenos ejemplos no nos vienen de arriba.

Los doctores Marenco y Victorica han recibido cada uno veinte mil pesos por haber hecho correcciones al Código Penal del Dr. Tejedor.

Supongo que es el último el que ha pagado los cuarenta mil pesos.

No seria justo que fuera el Estado, es decir, el pueblo, puesto que este habia pagado por una obra completa y garantida.

He aquí ahora, que algunas hojas públicas afirman que la cuestion chilena está concluida, pero que aun al tratado le faltan las firmas.

Nada mas?

Como á una letra de cambio incompleta?

Blondin, como lo han podido ver en todas las correspondencias europeas, estaba últimamente haciendo furor en Paris.

Un diario cuenta que una rica inglesa que desde Lóndres seguia en las crónicas, la relacion de los triunfos del célebre acróbata, tuvo la humorada de ofrecerle su mano, y con ese efecto atravesó la Mancha.

No queriendo perder ni un minuto para ver el hombre de sus sueños, al llegar á Paris corrió al sitio en donde Blondin trabajaba; pero todas las ilusiones de la rubia y opulenta hija de Albion se disiparon, cuando vió á Blondin ya algo encanecido y cruzando la plaza á cincuenta metros de altura, con su yerno á *babucha*.

Dicen los diarios que los ministros Plaza y Gutierrez están de viaje para volver á Buenos Aires.

Si van tan ligero á la vuelta como á la ida, tenemos tiempo de organizarles una recepcion.

La prensa dice que su mision ha dado los mas felices resultados.

¿ Cuál mision?

¿ La reparticion del Paraguay?

¿ Cuál es la parte que nos toca?

TEATROS

CIRCO ARENA

Gran Compañía Cottrelly

Domingo 27 de Enero de 1878

Mañana Domingo como de costumbre habrá dos funciones una á las 2½ de la tarde y otra á las 8½ de la noche.

Al concluir las funciones del sábado 26 y domingo 27 corriente tendrá lugar en el circo dos hermosos bailes de máscaras y de sociedad con adornos y alfombrado de gran lujo á continuacion de la gran aceptacion que han siempre tenido los bailes hasta ahora.

ÓPERA

Sábado 26 y Domingo 27 de Enero de 1878, grandes bailes de sociedad, fantasia y particular.

Con gran orquesta y banda militar dirigida por el maestro F. Guidi.

Orden de los bailes.

1º Polka, 2º Habanera, 3º Cuadrilla (á la francesa), 4º Wals, 5º Mazurka, 6º Skottish, 7º Cuadrilla (a la fraucesa.)

PRECIOS: Palcos, 150 ps. Entrada de hombres, 50 ps.; señoras, con invitacion GRATIS.

Se empezará á las 11 en punto.

NOTA. — En la boleteria del teatro se expiden permisos de máscaras y estos sirven para toda la temporada de los bailes.

MUSÉE HARTKOPFF

DE PARIS Y STOKOLMO

Rue Corrientes, 224 (au 1er), au coin de Esmeralda.
2,000 objets d'art et naturels, de géologie, d'anatomie, d'ethnologie, etc.
Visible tous les jours, de 10 heures du matin à 10 heures du soir. — Entrée générale, 10 piastres.
NOTA. — Les dames sont admises.

AVISOS

COLECCION DEL
MOSQUITO
Año 1877
Un tomo encuadernacion media pasta
Precio .... **$ 150**
En venta en la oficina de este periódico; calle Tucuman, 143 (*altos*)

OJO! OJO! OJO!
Al Público Argentino

Diariamente se cometen contra el público pérfidos engaños por sujetos pocos escrupulosos, los cuales venden composiciones abominables elaboradas en Nueva York quo obtienen á precios muy infimos, expendiendo las mismas como las "Píldoras y Ungüento de Holloway.

Estas nefarias falsificaciones llevan en los rótulos de las cajas y botes las palabras "Nueva York". ¡ Que se eviten las mismas como se evitaria la peste!

En los libros de direcciones de estas descaradas falsificaciones actualmente se pone en guardia al público contra imitaciones espurias.

Loscompradores deben examinar el rótulo en el bote ó la caja. Si no está la direccion de núm. 533, Oxford Street, London, enonces son falsificaciones.

Las personas que sean defraudadas por los vendedores que expenden las "Píldoras y el Ungüento de Holloway" falsificados como los legítimos, serán al comunicarme los pormenores, liberalmente recompensadas, comprometiéndome á que no haya trascendencia de sus nombres.

Firmado — *Tomás Holloway.*

Lóndres, Agosto 1º de 1877.

BAÑOS PÚBLICOS
180—CALLE DE ARTES—180
Frente al Mercado del Plata, entre cuatro líneas de Tramways.

Baños tibios, frios, de lluvia, de ducha, de asiento, de afrecho, aromáticos, rusos ó de vapor, sulfurosos, mercuriales, alcalinos, de mar artificiales, de almidon, de cola, de malvas.

PARA EL INVIERNO
hay una estufa que comunica calor á varios cuartos de baños, para que los concurrentes no sufran con el frio; la ropa de baño tambien se entrega caliente.

UNICA FABRICA Y CIGARRERIA
DE
José Daumas
239, PIEDAD, 239

Los compradores deben exijir la marca de fábrica.

PILDORAS HOLLOWAY
La maravilla de los tiempos modernos!

Estas famosas é incomparables Píldoras purifican LA SANGRE, obran dulcemente, pero con eficacia, sobre EL HIGADO Y EL ESTOMAGO, dando tono, energía, y vigor á estos grandes manantiales de la vida. Ellas curan las dolencias propias del sexo femenino en todas las edades, al paso que, reducida á polvo, dicha medicina constituye un remedio sumamente á propósito para los niños. El emigrado, el viajero, el soldado, y el marinero reconocen en todos los climas el valor de las Píldoras HOLLOWAY.

UNGUENTO HOLLOWAY

Este es un remedio infalible para los males de PIERNAS Y DE PECHO, LAS HERIDAS antiguas y las llagas, y si se frotan con él abundantemente el cuello y el pecho de la manera en que la carne es estregada con la sal, dicho Ungüento cura el dolor de GARGANTA, la dipteria, la bronquítis, las toses, los constipados y aun el asma. Este bálsamo es especialmente eficaz para las hinchazones glandulosas, la gota y el REUMATISMO. Además, todas las afecciones cutáneas ceden al poder curativo de este remedio, con tal que se tomen simultáneamente las Píldoras HOLLOWAY para purificar la sangre.

Antes de comprar, examínese con mucha cautela el rótulo en el bote ó la caja, para cerciorarse si está la direccion de 533, Oxford Street, London, pues si no está, entonces se trata de perpetrar un descarado engaño.

Se invita á las personas que sean defraudadas por los vendedores que expenden, Las Píldoras y el Ungüento de Holloway" falsificados, para que se sirvan comunicarme los pormenores, é inmediatamente haré formalizar procesos legales contra los ofensores, y recompensaré liberalmente á los delatores por el trabajo que se tomen, comprometiéndome á que no haya trascendencia de sus nombres.

Firmado: TOMAS HOLLOWAY

LA MINERVA
ESTABLECIMIENTO TIPOGRAFICO
76 — Florida — 76
IMPRESIONES DE TODAS CLASES

Imp. del COURRIER DE LA PLATA, *San Martin, 202.*